

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD CASTELLANA DE EXCURSIONES

AÑO VII

Valladolid: Septiembre de 1909

Núm. 81

Santiago de Peñalba

IGLESIA MOZÁRABE DEL SIGLO X

El abad Adefonso y sus compañeros, trasladados desde la patria cordobesa á orillas del Esla, cuando reinaba en Asturias Alfonso III, levantaron sobre sus ruinas un breve santuario de San Miguel, que yacía largo tiempo abandonado. Prosperando la comunidad, reedificóse la iglesia desde sus cimientos, ampliada por todas partes y con admirable y suntuosa fábrica, no en virtud de mandato real ni con opresión del vulgo, sino por desvelos de dicho abad y sus frailes, y concluída en doce meses, Genadio, el santo obispo de Astorga, la consagró en 20 de noviembre de 913: Tal es el origen de S. Miguel de Escalada, que por ventura conserva su cariz primitivo de mozarabismo (1).

Genadio, quizá impresionado á vista de aquella nueva y peregrina iglesia, dedicóse á reedificar, cuanto mejor pudo, la suya de S. Pedro de Montes, en la sierra Aquiliana, sobre el Bierzo, transformándola con ampliaciones y obras admirables; y él, juntamente con otros tres obispos, la consagró

en 919 (1). Ya no existe ni es posible averiguar cómo sería; pero entre el mármol donde se historió su fundación y otro análogo de Escalada hay concordancias que hacen presumir un mismo agente, quizá un mozarabe, que luego pudo ir á S. Martín de Castañeda, en Sanabria, fundación de otra comunidad cordobesa, dejando allí un tercer epígrafe aún más parejo, que data de 921 (2).

(1) Testamento de Genadio, de que se hablará luego.—Epígrafe de consagración, donde se hace constar que: «Nobissime Gennadius praesbiter cum XII fratribus (opus aeclesie) restaurabit era DCCCCXXXIIIa. Pontifex effectus, a fundamentis mirifice ut cernitur denuo erexit, non oppresione vulgi sed largitate pretii et sudore fratrum huius monasterii».

(2) Un cotejo entre los epígrafes históricos de Escalada y Montes fué ya propuesto por el P. Fita; mas no respecto del de Castañeda, no obstante su mayor paralelismo. Baste comparar algunas frases. El de Escalada dice:

«Hic locus antiquitus Michaelis archangeli honore dicatus, brevi opere instructus... diu mansit dirutus donec Adefonsus abba cum sociis adveniens a Corduvensi patria edis ruginam erexit....»

non iussus imperiali vel oppresione vulgi sed abbatis Adefonsi et fratrum instante vigilantia duodenis mensibus peracta sunt hec opera, Garsea scepra peragens... era DCCCLL...

El de Castañeda, copiado sobre el original y deshechos los yerros de Morales, dice integro:

(1) Véase sobre ella: Estudio epigráfico y documental, por el P. Fita, en el *Boletín de la Academia de la Historia*, desde el tomo XXI, pág. 466.—Diseños casi completos y muy buenos, por D. R. Velázquez, en cuatro láminas para los *Monumentos arquitectónicos de España*.—Estudio técnico somero, por D. J. B. Lázaro, restaurador del edificio, en el *Boletín de la Sociedad española de Excursiones*, tomo XI, pág. 8. Su análisis crítico está por hacer.

Al fervor ascético de Genadio no satisfaría su monasterio de San Pedro; sino que, buscando soledad y aspereza extremadas, internóse más en aquellos montes de Aquiliana, hasta otro lugar recóndito, de parte de oriente, quizá por él mismo apellidado «Silencio», hacia donde estableció tres fundaciones: el claustro (*aula*) monasterial de San Andrés, el de Santiago de Peñalba, que ahora nos ocupa, y entre ambos, en el Silencio, un oratorio de Santo Tomás. Para su dotación señaló, en escritura de 919, llamada testamento, las tierras que les rodeaban, libros de rezo, cálices, cruces, coronas y lámparas de metal (1); y un año después, el mismo Genadio que, ya libre de su inaguantable yugo pastoral, vivía retirado entre los anacoretas del Silencio, dió al conclave cenobial de Santiago y demás reclusiones ó celdas de su contorno, la mitad de la villa de Laguna de Somoza, tal como venían poseyéndola los obispos de Astorga, para sustento espiritual y cor-

«Hic locus antiquitus Martinus sanctus honore dicatus brevi opere instructus diu mansit dirutus donec Iohannes abba a Cordoba venit et hic templum litavit edis ruginam a fundamine erexit et aceto saxo exarabit non imperialibus iussus et fratrum vigilantia instantibus duo et tribus mensibus peracti sunt hec operibus Hordonijs peragens scepra era nobles et semis centena nona».

Llaguno dió como seguro que el arquitecto de S. Genadio fué un Viviano «magister et conditor ecclesiarum», cuyo epitafio sin fecha estuvo en Montes, y su dicho aún prevalece; sin embargo, el facsimil publicado por Florez (*España sagrada*; XVI, 61) hace plena fe de que corresponde á la segunda mitad del siglo XII ó principios del XIII. No será lícito, pues, atribuirle sino una parte en la reconstrucción del edificio, verificada entonces, con arte románico y algo de cisterciense.

(1) Según el traslado castellano del testamento de Genadio, que vulgarizó Morales (*Corónica*; XV, xlv), resulta distinción entre el monasterio de Santiago y otro de Peña Alva, mediando entre ambos el de Sto. Tomás en el Silencio. El texto latino, ahora publicado por D. Pedro Rodríguez López, en su *Episcopologio asturicense*, tomo I, apéndice IV, da el verdadero sentido, conforme á la topografía y al contexto de otras cláusulas que siguen, con sólo variar algo la puntuación, así:

«Omnem sollicitudinem omnemque industriam erga supradictum heremum exercens, ecclesiam sancti Petri, quam dudum restauraveram, miris reedificationibus revolvens ampliavi et in melius ut potui exeri. Deinde autem in montibus illis aulam nomine sancti Andreae construxi, aliudque monasterium ad ordinem monasticam: intervalum distendens in memoriam sancti Jacobi tertium constraxi, quod vocatur Peñalba: inter utrumque vero in loco, qui dicitur ad Silentium, in honorem sancti Tomae quartum oratorium fabricavi».

Su traducción es: «Desplegando toda mi sollicitud y todo mi ingenio sobre el yermo susodicho, amplié y erigi cuanto mejor pude la Iglesia de S. Pedro, que habia restaurado poco antes, transformándola con admirables reedificaciones. Después construí en aquellos mismos montes un claustro, bajo la advocación de San Andrés, y otro monasterio según orden monástico; separado un trecho, construí en memoria de Santiago un tercer (monasterio) que se llama Peñalba, y entre uno y otro, en el lugar que se dice Silencio, fabriqué un cuarto oratorio en honor de Santo Tomás». Efectivamente, el valle del Silencio cruza entre Peñalba y la derruida ermita de S. Andrés.

poral de los frailes y monjes allí reunidos, y la otra mitad para los eremitas dispersos en aquel yermo (1).

Dos discípulos le siguieron, uno tras otro, en su sede, luego que la hubo él renunciado, como va dicho. Fortis, el primero de ellos, quiso edificar otra casa ó cenobio, á fin de congraciarse con el maestro, y deseando atraerse bendiciones en pro de su alma; lo que gozosamente oido por Genadio, santificó un sitio en el Silencio para edificarlo y, siguiendo sus instrucciones, fué principiado; mas asaltóle la muerte sin llevarlo á término. Entonces Sálomon, al sucederle, deseó consumir el designio de su maestro; y congregados los abades y confesores de aquella región, á una voz proveyeron que se mudase la obra comenzada, por ser inconveniente el lugar, y se reconstruyese muy cerca de allí, en el sitio ya fundado y más apto de Santiago, donde yacía el cuerpo de Genadio. Por consecuencia, «empezamos y concluimos en aquel sitio, dice Sálomon mismo, cuanto la piedad del Señor otorgó y ahora aparece» (2), acudiendo luego tan gran turba de confesores á residir allí, que el obispo, vista la aspereza del lugar y pocos rendimientos, aumentó su dotación con ciertas posesiones de la mitra en 937. A los tres años, Ramiro II coadyuvó con otras, y hay referencia de más dádivas en el siglo XI; pero la vida del monasterio se pasó en la obscuridad; luego, consta su anexión á la Catedral de Astorga en el siglo XII, y acabó por convertirse en simple parroquia (3).

Resulta de lo dicho alguna vacilación para fechar nuestra iglesia, aunque dentro de límites restringidos. En efecto, Genadio, corriendo el segundo decenio del siglo X, fundó y dotó el cenobio de Peñalba; pero la mención secundaria que de él hizo en su testamento, postergándolo al de San Andrés, cuyo edificio cuéntase haber sido humilde, y el decir Sálomon que sólo estaba *fundatum*, ó sea cimentado, en su acepción más propia, cuando él empezó á edificar *todo* lo que allí se veía, persuaden de que á Genadio no se debe lo actual. Después y bajo su dirección fué principiado el otro edificio, que luego se trasladó á Peñalba: entonces ya es posible que tomase cuerpo la idea artística que Sálomon desarrolló en definitiva, y aunque tampoco él sea muy explícito al determinar su obra, las frases arriba trans-

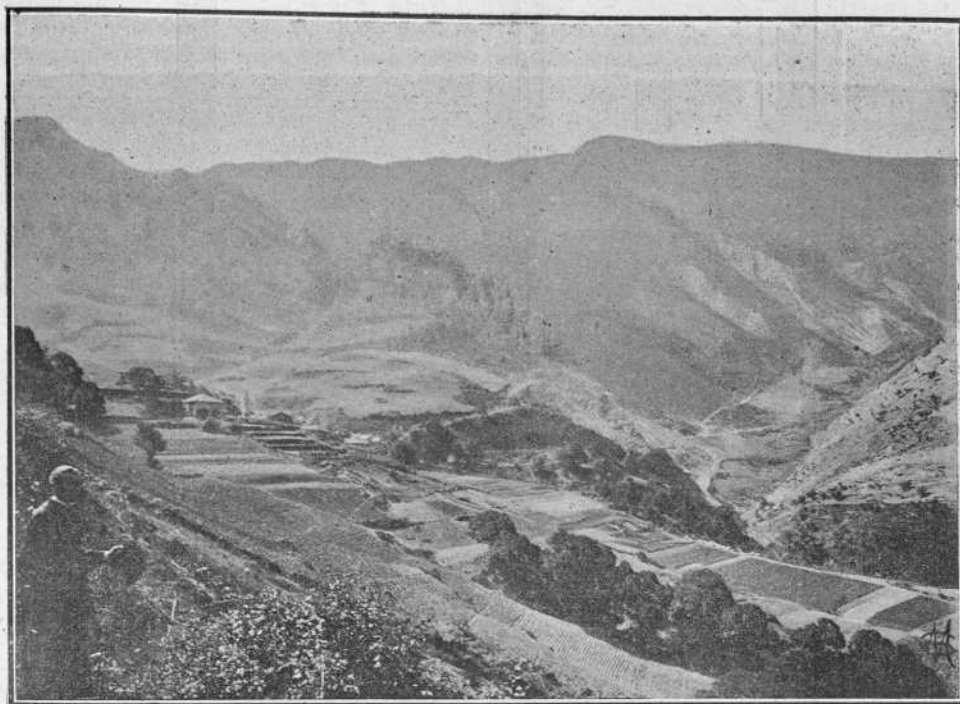
(1) *España sagrada*; XVI, 429.

(2) Construximus illud (coenobium)... in alium locum qui ibi erat fundatum et plus aptum sancti Jacobi vocabulum, et ubi manet tumulatum ipsius domni Jennadi corpus... Inchoavimus et explevimus in eo loco quantum pietas Domini iussit et nunc apparet. (Testamento de Sálomon; *España sagrada*; XVI, 435).

(3) Sobre todo allo véanse las conocidas obras de Morales, Yepes y Sandoval, y especialmente la *España sagrada*, XVI, 37 y siguientes, 129 y siguientes y 434.

critas hacen fe, y aun envuelven, bajo una modestia jactanciosa, su bien justificada satisfacción de ver concluido aquel templo, donde ya se veneraban las reliquias de sus patronos Santiago y San Martín, á la vez que constituía un monumento digno de la santidad y grandeza de Genadio. En resolución,

puede fijarse la cronología de nuestra iglesia entre el tercer decenio de aquel siglo, bajo la acción simultánea de Fortis y Genadio, el acceso de Salomón al episcopado de Astorga en 931, y la fecha precisa de su conclusión en 937. La capilla de San Miguel en Celanova, próxima en fecha y de muy



VISTA GENERAL DE PEÑALBA

(Fot. Gómez-Moreno).

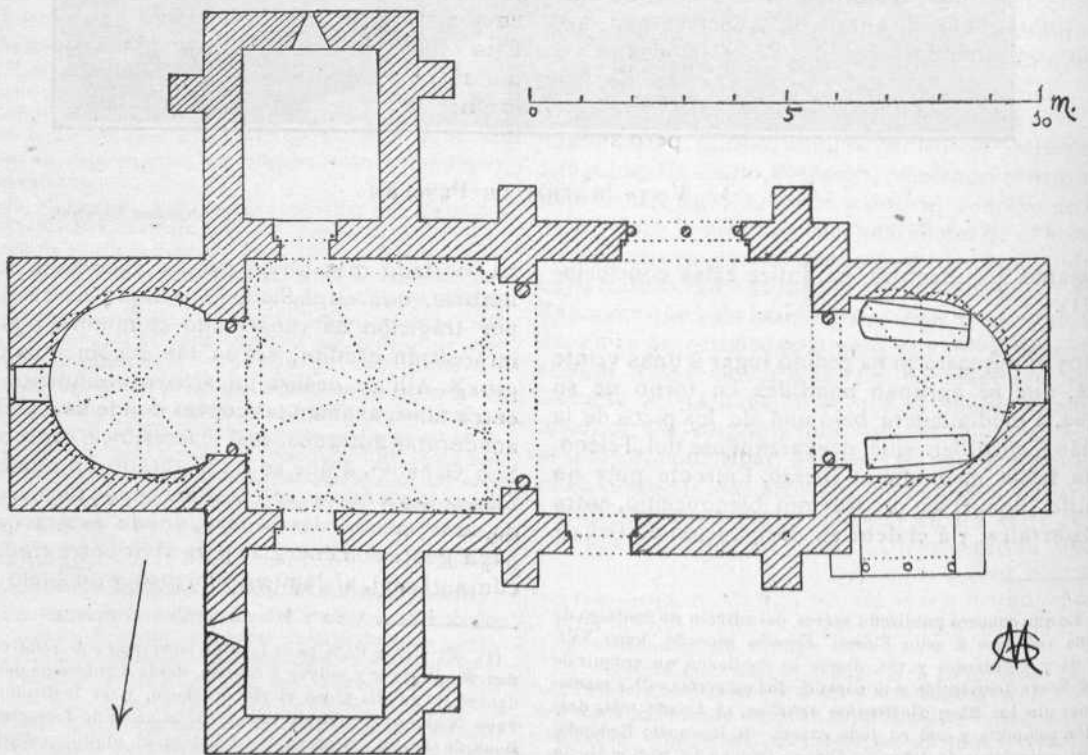
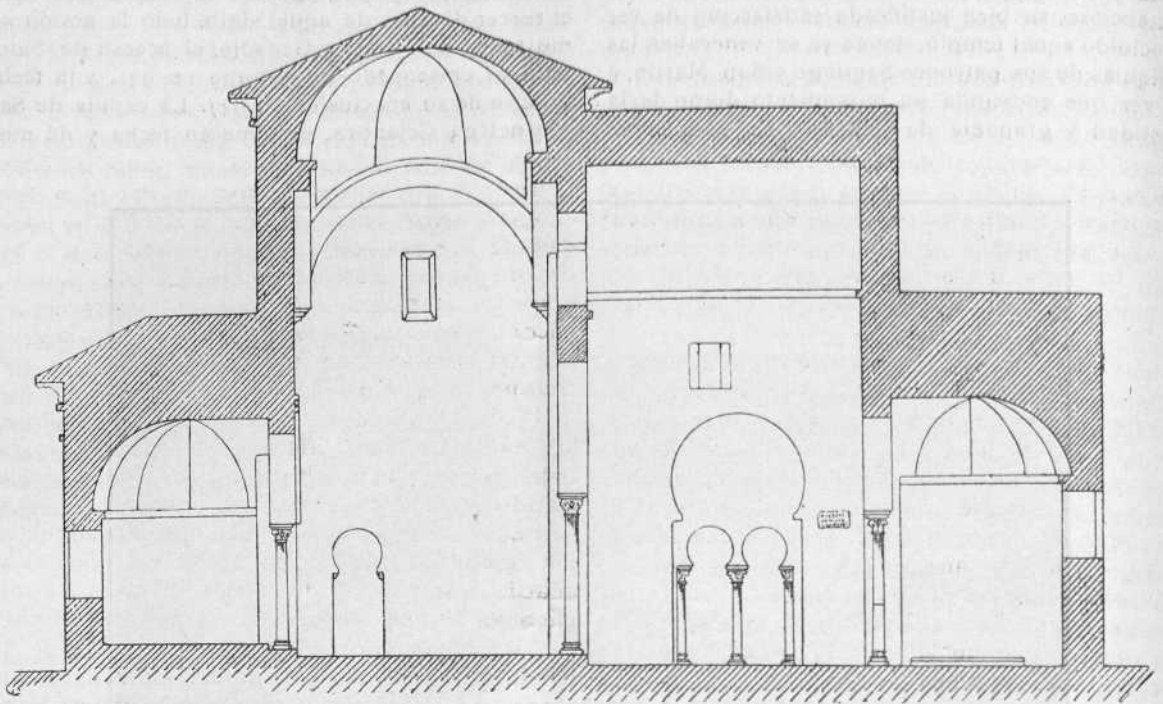
semejante arquitectura, garantiza estas conclusiones (1).

Hoy el monasterio ha cedido lugar á unas veinte casas, que se agrupan humildes en torno de su iglesia, á media ladera bajo uno de los picos de la Aguiana, cordillera que, desgarrándose del Teleno, limita hacia mediodía el Bierzo. Enfrente puja un cuchillo gigantesco de mármol blanquecino, entre los pizarrales, y á él debe su designación de Peñalba,

ba, cortado más abajo por un valle bien hondo y umbrío, que es el Silencio, aunque no sé decir si por tradición ha conservado el nombre ó si es de imposición erudita, según los documentos del siglo X. Allí se desliza un arroyo abundante, y allí, entre tajos, asoman las cuevas donde se reclinaban los anacoretas antiguos, casi inaccesibles, excepto la de San Genadio, á que se ha facilitado un sendero (1). Mas sólo viendo aquellos sitios puede formarse idea de su tremendo desamparo, donde asusta que aun haya gente con energías para vivir entre rigores de clima glacial, aislamiento forzoso y un suelo pobri-

(1) Lo que conozco publicado acerca del edificio de Santiago de Peñalba redúcese á esto: Flórez; *España sagrada*; tomo XVI, págs. 38 y siguientes y 196, donde se contienen un croquis de planta, breve descripción y la copia de dos epígrafes.—D. Francisco Giner de los Ríos; *Ilustración artística*, 11 Agosto 1884; descripción completa y casi en todo exacta.—D. Inocencio Redondo; *Iglesias primitivas de Asturias*; Oviedo 1904; en su página 54, un plano y sección del edificio en escala pequeñísima y con algunas inexactitudes.—Otras descripciones, por ejemplo la de Quadrado, son de segunda mano é insignificantes.

(1) El viaje á Peñalba es factible en verano con relativa facilidad. Se puede ir y volver á caballo, desde Ponferrada del Bierzo, dentro de un día y con cierto desahogo, pues la distancia es de unos 20 kilómetros. Ponferrada tiene estación de ferrocarril en la línea de Galicia y hospedajes aceptables; el alquilar caballería no será difícil, salvo en tiempo de trilla. Puede también recorrerse en coche una gran parte del camino y lo demás andando, aunque la ascensión resulte fatigosa.



SANTIAGO DE PEÑALBA: PLANTA Y SECCIÓN

(Dib. Gómez-Moreno).

simo, aunque de magnificencia imponderable y con hondo atractivo por su misma braveza; escenario digno en verdad para que el espíritu soñador y esquivo de los eremitas fraguase otra vida, toda en Dios, allí donde se abisma la sociedad con sus artificios ante lo sobrehumano. En aquella Tebaida española, Santiago de Peñalba era el más alto y desabrigado monasterio, si bien rico por atesorar las reliquias del santo, y en condiciones para lucir obra de arquitectura culta, gracias al excelente material que suministra la blanca peña, saliéndose así su iglesia de la rusticidad obligada en suelos pizarrosos.

Y tanto primor encierra, que maravilla encontrarla en medio de aquellas fragosidades, haciendo suspender la ley de que á vida rigurosa arte miserable. Más aún, las nobles iniciativas del obispo Sálomon, alcanzaron á producir allí la más bella obra de nuestro arte cristiano en aquel siglo, modelo de ciencia y originalidad, y donde campea el estilo mozárabe con aires de suficiencia, digna de un desarrollo nunca por desgracia obtenido. Su arquitecto seguramente trabajaría en Escalada, cuyo pórtico hermana con lo de Peñalba; mas aquí la invención crece tanto en medios técnicos, ajenos á las obras leonesas anteriores, que inducen á creerle andaluz é iniciado en el florecimiento de Córdoba, pronto á desarrollar los prodigios artísticos de Medina-Azahrá, bajo el califato de Abderrahman. Así vienen confirmándose indicios de relaciones entre los monjes de la Aguiana y los de Escalada mozárabes; así una secuela de arte bizantino, con origen y transmisión difícilmente reconocibles, pero andaluz sin duda, sostenía nuestras remotísimas ligazones con el otro cabo del Mediterráneo.

Las novedades en Santiago principian desde su planta: Una sola nave, que mide 11 por 5 metros, dividida en dos tramos poco desiguales; puertas á los lados; en los testeros, hacia oriente y poniente, capillas curvilíneas, á base de tres cuartos de círculo la una, y de semicírculo con prolongaciones rectas la otra, ó sea, como arcos de herradura y peraltado respectivamente; por fuera su configuración es rectilínea, y la capilla de los pies, dedicada á San Genadio, contiene, á mano derecha, su sepulcro, del que no sobresale sino la tapa completamente lisa, y al otro lado el de un S. Urbano, abad desconocido de este monasterio, con tapa á dos vertientes. Además, hay dos aposentos laterales anejos, cerca de la cabecera, dando forma general de cruz al edificio.

Esta disposición simétrica de sacristías ó aposentos venía siendo usual: tenémosla en S. Pedro de la Nave (1), en S. Salvador de Valdediós, si bien

aquí desapareció una de sus alas, que nadie cuenta ya (1); en Santa Comba de Bande, donde únicamente quedan las puertas, y también quizá en Santullano de Oviedo, no obstante que lo de un lado, hecho sacristía, parece muy moderno, igualmente que lo es la puerta exterior del otro; respecto de Santa María de Melque, si bien los datos del señor Lampérez ofrecen alguna duda, inclínome á creer simples capillas abiertas hacia el crucero la totalidad de sus cuerpos laterales. El subdividir en dos tramos la nave trasciende á bizantinismo, marcándose por este medio la separación entre clero y laicos. Pero sobre todo resultan singularidad en nuestra iglesia los ábsides ó *choros* opuestos, mereciendo que nos detengamos en explicarlos.

Uno de los eruditos de ahora más versados en arqueología oriental cristiana, Strzygowski (2), estudia las iglesias primitivas de coro dúplice, afirmando que ello y las basílicas cruciformes sólo se dan en conventos; además, fundado en la antiquísima iglesia de Baalbec, donde el coro oriental se añadió en sustitución del occidental primitivo, explica por hechos análogos, ó sea por fluctuaciones en la orientación de las iglesias, dicho fenómeno, harto raro en los primeros siglos. Contra su propia hipótesis alega la basílica de Orleansville, en Argelia, cuyo ábside occidental, posterior al otro, fué destinado á recibir el sepulcro del obispo Reparato en 476, es decir, para lo mismo que en Peñalba. Esta coincidencia, extensiva, según apunta el mismo autor, á iglesias análogas occidentales, decide la cuestión más satisfactoriamente, á mi juicio, é induce á creer que, siendo prescripción severa en aquellos siglos no sepultar dentro de las iglesias, ocurriose, á favor de los obispos, construir una capilla aneja donde hacerlo, que es el ábside occidental, sin aplicación á culto.

Respecto de Europa, cita como iglesia la más antigua de coros opuestos la de S. Pedro, en Malo (Bretaña), sobre cimientos del siglo VII acaso; también las ofrece Inglaterra en el mismo siglo, y con cierta profusión Alemania durante el período carolingio. En España reputábase Peñalba caso único; no lo es, sin embargo: la iglesia de Camarzana, en el valle de Vidriales (Zamora), los tenía semicilíndricos, aunque del occidental sólo quedan cimientos, y su aparejo de grandes ladrillos denota antigüedad; pero siendo anómalo el carecer de ventana su otro ábside y abundando en el pueblo los mosaicos, ordinario despojo de *villae* romanas, entra en

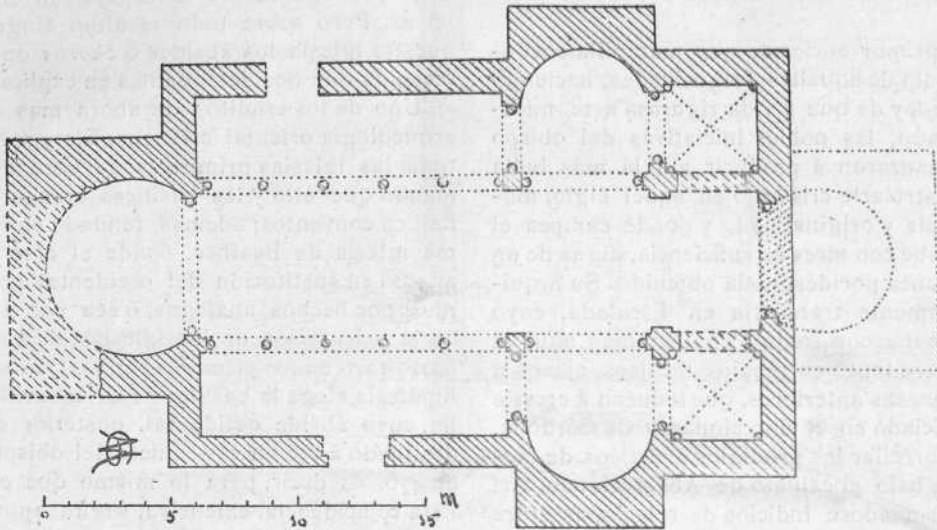
(1) Vigil hace mención de su puerta, copiando restos de inscripciones que sobre ella y la frontera se conservaban. Así se explica además la falta de estribos en el trecho de muro que ocupó el departamento arruinado.

(2) *Kleinasiensien*; pág. 216 y siguientes.

lo posible que se utilizase para iglesia una dependencia de ellas. Recuérdese, en apoyo de esta idea, que otro núcleo de *villae*, en Valmuza (Salamanca), ofrece un departamento rectangular con ábsides á sus extremos, disposición usual en pórticos romanos. Pero no es ello sólo: tenemos ejemplo insigne en otra iglesia del siglo X, conocida ya, pero mal, y me refiero á S. Cebrián de Mazote (1).

Los Sres. Agapito y Lampérez, al explorarla juntos (2), no aclararon el problema de su cuerpo occi-

dental, ya desfigurado; y sin embargo la curvatura de sus muros denuncia que aquello fué un gran ábside ultrasemicircular, el mayor que conozco. Asimismo, en el fondo del actual presbiterio asoman, por encima de su moderna bóveda, las dovelas de un arco de sillería grande, inexplicable á no haberse prolongado más el edificio; y así cabe sospechar que tras él hubo otro ábside, con lo que obtendría el edificio un justo equilibrio de proporciones. Todo ello y la saliente del crucero, desvirtuada



SAN CEBRIÁN DE MAZOTE: PLANTA

(Dib. Gómez-Moreno).

en los planos conocidos, hacen perder alguna fuerza al paralelismo de esta iglesia con la de Escalada, extremándose aún más la indisciplina que desune casi todas nuestras iglesias mozárabes (3). Desde

luego, así en Peñalba como en Mazote, el trazado cruciforme se manifiesta bien claro, merced á un simbolismo predilecto en España, que aclamó ya S. Ambrosio en 382, á propósito de su iglesia de los Apóstoles, hoy S. Nazario, en Milán, con estos versos:

Forma crucis templum est templum victoriae Christi;
sacrum triumphalis signat imago locum.

Idea que da á entender, con harto demérito en cuanto á forma, el epígrafe puesto en Santa Cruz de Cangas por el rey Fáfila, en 737, mal interpretado por sus traductores, donde dice: «Brille intensamente á los divinos ojos este templo, que muestra en su figura el signo de la gloriosa cruz» (1).

(1) Su historia ignórase totalmente; pero hay un privilegio de Ordoño III al monasterio de S. Martín de Castañeda, su fecha 952 donde los «fratres de Castinaria que faimus habitantes in Mouzoute» alegan derechos sobre el lago de Sanabria y tierras adyacentes, por compra á sus dueños, treinta y seis años antes, siendo abad Martín y reinando Ordoño II (Biblioteca nacional; ms. n.º 18.382, fól. 39).

Por varios documentos consta que en los siglos XI á XIV no se llamaba Mazote sino Mozote ó Mozot, de suerte que la concordancia con el sobredicho Mouzoute es exacta, bajo el prisma de la vocalización leonesa, y además algo afianza esta hipótesis el saberse que Castañeda poseía fincas en Rioseco y Belyer, cerca de Mazote. Inferiremos, pues, que los monjes de Castañeda, mozárabes probablemente—puesto que lo era su segundo abad Juan, el restaurador de la iglesia, como arriba vimos—habían residido antes de 917 en Mazote, donde es verosímil que ya existiese monasterio, explicándose bien así el mozarabismo de esta iglesia.

(2) *La iglesia de S. Cebrián de Mazote*; Palencia, 1903.—Id. id., en el *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*; X, 185.

(3) A causa del revestimiento exterior que se agregó en Mazote á todo el muro de su cabecera, dentro del período románico, tal

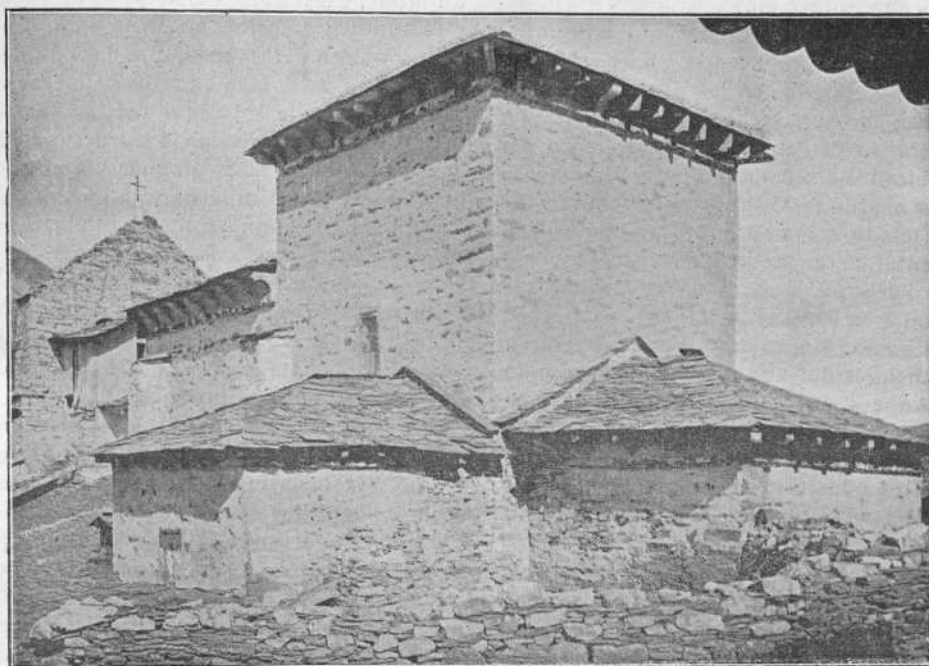
vez á causa de la mutilación susodicha, queda incierto si serían tres los ábsides, como en Escalada y en St. Germigny-les-Prés, según Enlart (*Manuel d' Archéologie française*; I, 169), conforme á un tipo oriental conocido: Véase Rott; *Kleinasiatische Denkmaler*, páge, 203 y 125.

(1) *Perspicue clareat oc templum obtutibus sacris, demonstrans figuratiter signaculum alme crucis.*

Los ábsides redondeados, usuales hasta el siglo VI en España, como en toda la cristiandad, y sustituidos luego aquí por capillas rectilíneas, vuelven á campear bajo influencias andaluzas en el período mozárabe, con la particularidad de no traducirse al exterior su curvatura. Esto era corriente en iglesias africanas y orientales desde lo más antiguo; la curva de herradura fué usadísima en Capadocia, juntamente con arcos de igual forma, planta de cruz y adornos geométricos, de arte igual que los visigodos de Andalucía: tenemos, pues, á falta

de modelos inmediatos, que las demoliciones de iglesias andaluzas nos arrebataron probablemente, un foco oriental donde el arte mozárabe pudo inspirarse (1).

Los muros en Peñalba están hechos con mampostería de pizarra, muy firme y entera; su grueso general es de 72 cms., y se reforzaron con estribos de otra tanta corpulencia, no excesivos ni mal aplicados, revelando un concepto de su función mucho más sabio que el demostrado en Asturias anterior-



EXTERIOR DE SANTIAGO DE PEÑALBA

(Fot. Gómez-Moreno).

mente; pero es bien singular que ninguna otra iglesia nuestra del siglo X los lleve, excepto la susodicha capilla de S. Miguel en Celanova, indudable imitación de Peñalba, ó acaso más bien obra posterior (936-942) del mismo artífice. Este fenómeno de retroceso, especialmente anómalo en Lebeña, donde su falta hizo perder simetría á las naves laterales, y en Priesca, que los ofrece rudimentarios é inútiles, vino á ser como una reacción de bizantinismo frente á nuestro valiente romanicismo asturiano del siglo IX, achacable á influjo andaluz, puesto que, si bien las Grandes Mezquitas de Córdoba, Cairouán y Sevilla tienen reforzados sus muros, con todo, el estribo es realmente ajeno á las arquitecturas musulmanas. Por consecuencia, el usarse en Peñalba vendrá de lo asturiano sabiamente regulado, más bien que de mozarabismo.

Su abovedamiento, general y con desahogo, hace ver un gran dominio y confianza en los métodos empleados. Las sacristías y el tramo bajo de nave se cubren con cañones semicilíndricos, en proporción dupla el alzado respecto de la planta, y con la particularidad, que se repite en Celanova, de extenderse la moldura de impostas á tres de los muros. El tramo anterior de la nave forma una especie de cimborio, á modo bizantino, pero con desarrollo muy nuevo: es una cúpula agallonada, cual la de S. Sergio en Constantinopla y otras más, incluso en Andalucía; sólo que, en vez de arrancar sobre trompas ó pechinas, logróse el tránsito del cuadrado sin

(1) Véanse especialmente las obras de Rott y Strzygowski arriba citadas.

mediación de ellas, con tan sorprendente facilidad, ventajas y bello efecto, que es maravilla no se repita el caso, resultando ejemplar único, que yo sepa, en la historia de la arquitectura. Compónese dicha cúpula de ocho cascos muy cóncavos, cuya especialidad consiste en un desarrollo mayor de los correspondientes á los ángulos, que nacen por bajo de los otros, pero equiparándose todos al nivelarse. Su base de apoyo no es, pues, un anillo, sino cuatro arcos adheridos á los muros, sobre repisas dispuestas en los rincones y con moldura por guarnición, arcos que ofrecen de ventaja reducir algún tanto el vano y concentrar en los ángulos el empuje. Ello parecerá invención demasiado admirable para un siglo como el X, reputado de bárbaro sobre todos los de la Edad media, en las naciones cristianas occidentales; pero entonces, lejos de ir España tras de ellas, era su directriz, aportando algo del renacimiento bizantino secundado espléndidamente en Córdoba. La capilla de Celanova ofrece una simplificación del mismo tema en su bóveda de aristas capialzada oriental, arrancando sobre arcos; y precursora, como del siglo V, podrá ser la otra del sepulcro de Placidia en Ravena, también sobre arcos murales, pero baída, según tipo bizantino usual, repetido á principios del siglo XI en el crucero de S. Martín de Angers, cuyo ejemplo cundió tardíamente á Fontevrault, Saumur, etc.

Las capillas de nuestra iglesia ostentan asimismo cúpulas agallonadas, con siete cascos y porción semicilíndrica, entestando con el arco de entrada, que la intersecta: lo mismo se ve en Celanova, donde sus generatrices son arcos de herradura: y otras más sencillas, aunque similares, con sólo cuatro cascos, en Escalada (1). Quizá por ventajas de acústica ó esquivando el aplicar trompas ó pechinas, se renunciase á voltearlas simétricamente en redondo, con lo que hubiesen ganado esbeltez proporcional á la del cuerpo de la iglesia.

Va sondeado hasta aquí lo que ella tiene de rasgos generales; ahora veremos en lo secundario marcarse la proveniencia directa del edificador. Efectivamente, los arcos dicen bien claro que él basaba en lo cordobés su arte, siendo, con toda probabilidad, un mozárabe, como aquel Zacarías de Córdoba que dirigió ciertas obras en el monasterio de Lorbán, cerca de Coimbra, hacia 970 (2). Más aún, llégase á sospechar lo arriba dicho; esto es, si andaría primero en Escalada y por último con San

Rosendo, en sus edificaciones de Celanova y Villanueva de los Infantes.

A excepción de los arcos de la cúpula, volteados á medio punto, los demás en toda la iglesia son de herradura, según tipo musulmán, sobresaliendo como especialmente significativos el de la capilla oriental y los de entrada, por fuera, que se decoran con alfiz ó recuadro y otra moldura ciñendo su rosca. Todo ello guarda conformidad absoluta con las puertas de la Gran Algima cordobesa, y entre cristianos no vuelve á descubrirse, fuera de la capilla de Celanova y pórtico de Escalada, en sus seis arcos antiguos, exacta repetición de lo de Peñalba.

Es muy perceptible en estos ejemplares el descentramiento del trasdós, que hace alargar la clave una cuarta parte más que los salmeres, obedeciendo á razones de óptica tal vez, si bien originariamente lo pudo aconsejar la estructura. Ello aparece en obras andaluzas, romanas y godas, cuales son el acueducto de Almuñecar, la puerta de Sevilla en Córdoba y quizá el puente de Pinos, cerca de Granada; y se repite en lo románico de Toscana, llegando hasta ser adoptado por Brunellesco y Michelozzi en sus palacios florentinos. El arco medianero de la nave en Peñalba, sospecho que participa de igual descentramiento, mas sólo quitando los enlucidos será dable comprobarlo.

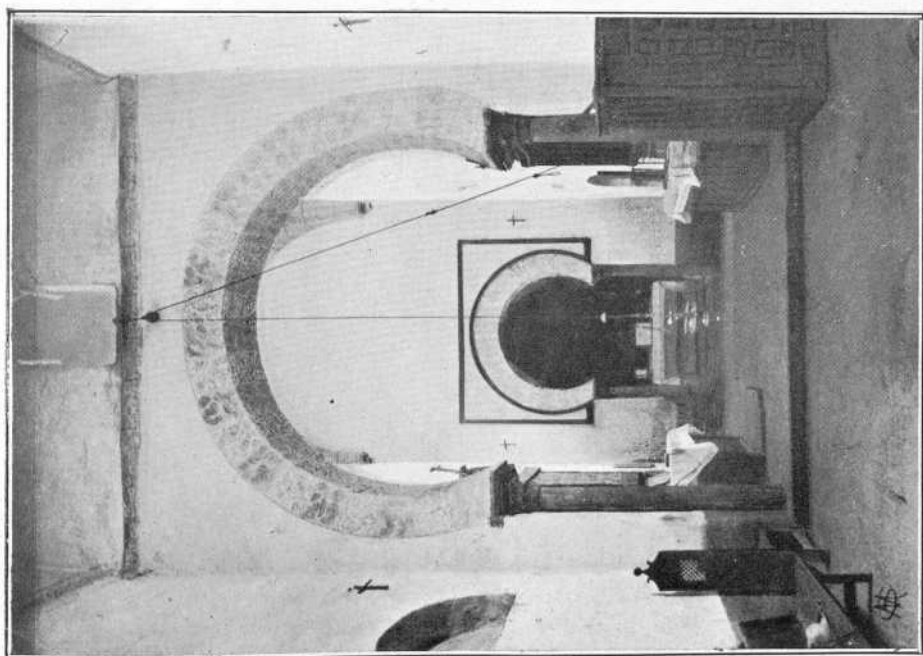
Por otra parte, la curva de nuestros arcos de herradura musulmanes, desde el siglo IX, quedó fijada en dos tercios de circunferencia (1), amplitud que solía conservarse no sólo en el corte del arco sino también en su trasdós. Esto primeramente se lograba sólo con mover dicha segunda línea por bajo de la otra en cantidad suficiente; luego, en el siglo X y por virtud del susodicho descentramiento, promediando la diferencia, y así bajaban menos los arranques del trasdós, con ventaja de aspecto; y es lo más notable que, cuando esta proporción de curvas hubo de sacrificarse, por ejemplo en el mihrab de la Mezquita de Córdoba, optóse por alterar la del intradós, cuyo desarrollo aumenta. Es lo mismo exactamente que se observa en los arcos guarnecidos de Peñalba, Escalada y Celanova, que llegan á tener de luz hasta 5/6 de altura respecto del diámetro, mientras el cerco de su rosca mantiene la proporción ordinaria de 3/4 (2).

(1) G.-M. M. *Excursión á través del arco de herradura*; en *Cultura Española*, n.º II, 1906.

(2) Según rastros descubiertos ahora en la iglesia de Mazote, sus arcos aparecerían trasdosados con molduras de yeso, descentradas según el canon susodicho, á lo que obedecerá tal vez el igualar ellos en desarrollo con los guarnecidos de estas otras iglesias. El dovelaje de las ventanas altas acusa igual descentramiento, y alternan una ancha y otra angosta, como en Escalada, particularidad que no han hecho valer los descriptores del edificio. El despiece de dovelas es radial siempre.

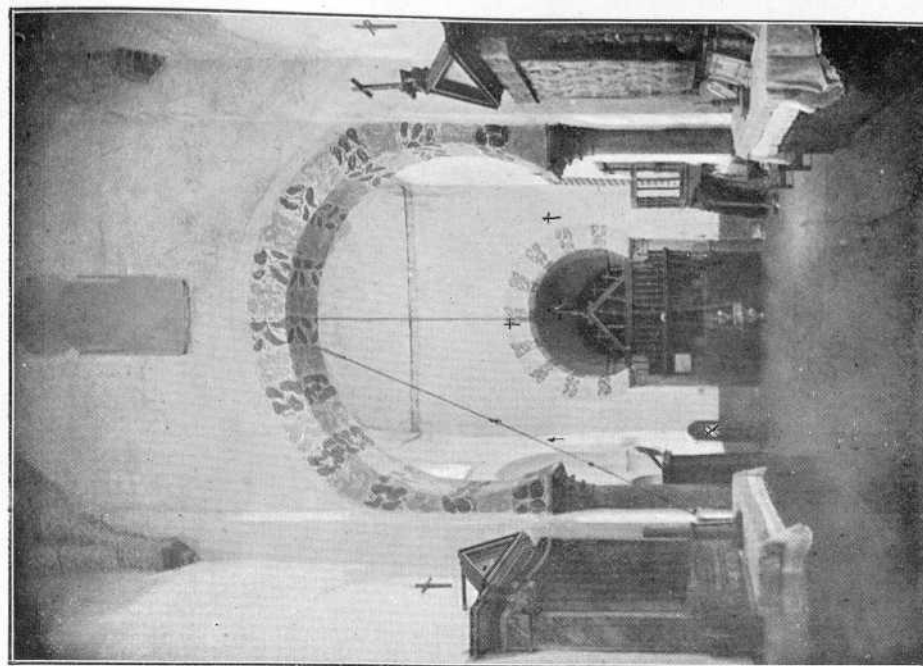
(1) A la misma serie pertenecen los ábsides de S. Lorenzo en Grenoble, iglesita atribuida al siglo VII, cuya planta es como una simplificación de la de Mazote. Véanse sus reproducciones en la *Encyclopedie de l'Architecture*, por Planat.

(2) Simonet, *Historia de los mozárabes de España*, pág. 633.



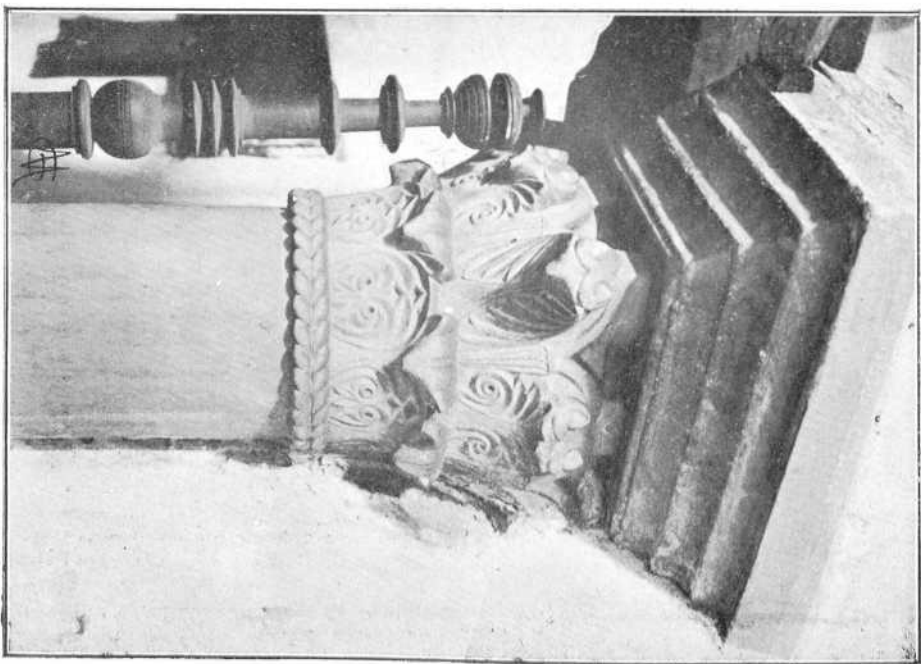
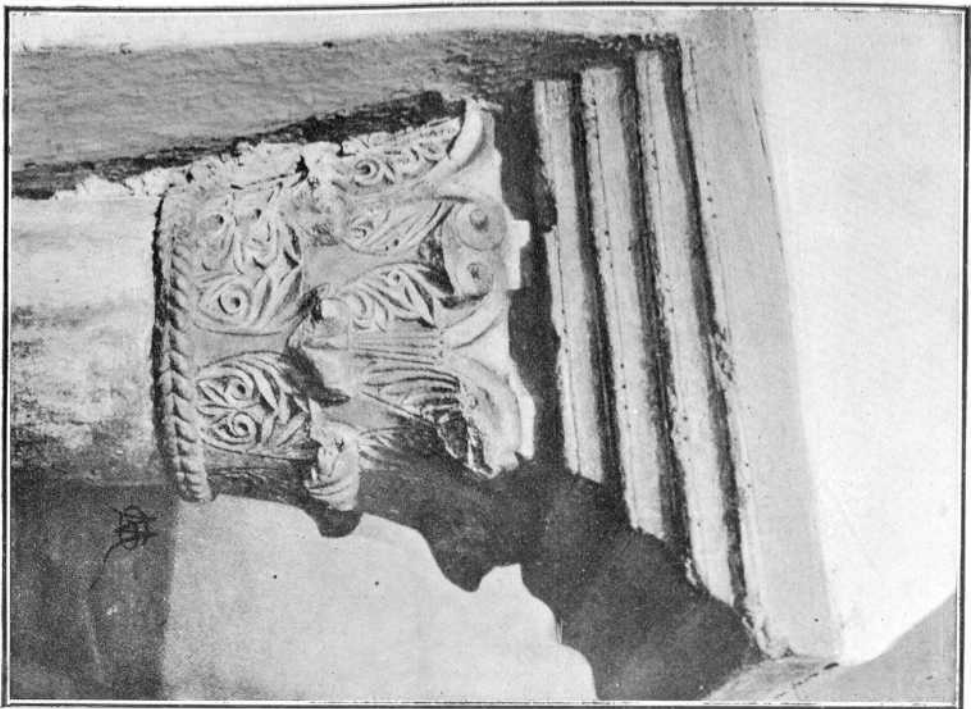
TESTERO ORIENTAL

INTERIOR DE SANTIAGO DE PEÑALBA



TESTERO OCCIDENTAL

(Fols. Gómez-Moreno).



SANTIAGO DE PEÑALBA
COLUMNS

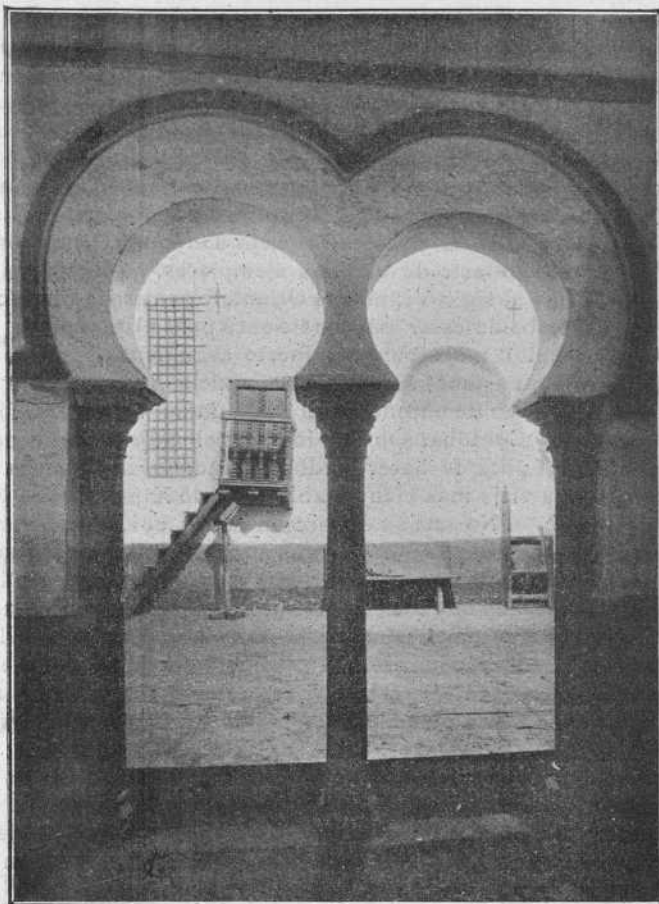
Photos, Gómez-Morano.

Los arcos lisos atienden á esta regla general; pero tres puertas, la de hacia norte y de las sacristías, exceden algún tanto de dicha proporción, quizá por no entrar en cuenta la breve parte de curva incorporada á sus impostas para reforzarlas, de acuerdo con ejemplares cordobeses del siglo IX, en puertas de la Gran Mezquita. El despiece, visible tan sólo en la puerta septentrional, lleva jarjas, ó sea hiladas horizontales, en sus hombros, de lo que tenemos insigne precedente romano en el acueducto de Almuñécar (1); sus dovelas son en número par, trasdosadas y alineadas al centro de la curva, dando indicio de arcaísmo respecto de la iglesia de Escalada. En el arco medianero me pareció ver cóncavo su intradós en sentido horizontal, como se observa en Mazote y Lebeña descaradamente, y alguna vez en Escalada, si bien la explicación y ventajas de ello me son desconocidas.

La puerta principal es muy digna de alabanza: dos arcos gemelos sobre columnas; decoración exterior de molduras, y arco interior, grande, alto y de herradura también, para descarga, en cuyas impostas enmangaban las hojas de madera. La puerta septentrional, hoy tapiada, lleva otro arco análogo; mas no así las sacristías, á cuyos arquillos acompañan unas colosales planchas con quicios para dos hojas, única madera en todo el edificio. Como adorno, repartiendo claridad y descargando el muro travesaño de la nave, ábrese en lo alto un arco de herradura. Las ventanas son: dos rectangulares, sin derrame, amplias y que tuvieron celosías de mármol, en las capillas; cuatro en la nave, desiguales, algo descentradas las del tramo secundario, y con señales de unos travesaños, ya como enrejado ya para encajar vidrios; y en las sacristías dos tragaluces, formando arquillos de herradura y derramados ampliamente hacia dentro.

Constituyen decoración la más rica en esta iglesia nueve columnas, sobre las que se apean sus principales arcos. Las mayores tienen fustes algo ahusados, y todos están hechos con mármol de la vecina cantera, vetado en gris y con poco pulimento. Al contrario, sus basas, capiteles y cimacios son de mármol más blanco y fino, de labor sumamente cuidadosa y de un estilo delicado, siendo todos iguales entre sí, ó mejor dicho, variando lo menos posible dentro de la iniciativa personal de los

artistas antiguos. Las basas son áticas, con su escota muy desarrollada; los capiteles, corintios, de tipo especial, esculpidas á bisel sus hojas y llevando consigo el sógucado astrágalo, detalle éste que muy fácilmente les caracteriza; los cimacios forman dos ó tres órdenes de nacelas escalonadas, con menudos baquetones entre sus aristas, retallados á



SANTIAGO DE PEÑALBA: PUERTA DE ENTRADA: EXTERIOR

(Fot. Gómez-Moreno).

modo de contario las más veces. Las siete columnas del pórtico de Escalada, en su parte de á mano izquierda, hermanan en todo con las susodichas, salvo que sus fustes son de caliza sin pulimento.

Un dato hay, único seguro, á mi juicio, acerca de estas piezas selectas, y es lo oriental de su estilo, su exotismo respecto de cuantas conozco análogas en nuestros países. Y téngase en cuenta que no son únicos los ejemplares enumerados: Un par de capiteles compañeros hay en pueblecillos cerca de Es-lonza; otro grupo de trece, bellísimos y de mayor

(1) G.-M. M. Monumentos arquitectónicos de la provincia de Granada (en publicación). Lám. I.

tamaño, más algunos cimacios, vense utilizados en obras posteriores de Escalada y Rueda, Valdavasta y Sandoval; siete, de grandiosa talla, con fustes y cimacios, quedaron en Sahagún, procedentes de su monasterio famoso; tres conozco pequeños, con hojas lisas; dos columnas completas con extrañas basas guarda el pueblecito de Ayóo de Vidriales, antiguo monasterio de Ageo ó Agegio, probablemente, que es donde Genadio se hizo monje; y avanzando en bizantinismo, con más variedad sus capiteles, algunos de ellos soberbios, tal cual fuste decorado y cimacios iguales siempre, les tenemos en Mazote, Hornija, Bamba, Morales y Toro; siempre del Duero para arriba y sin llegar á Asturias ni Galicia.

¿Dónde y cuándo fueron esculpidos estos mármoles? He aquí problemas no planteados hasta hoy, pero de trascendencia y valor. Respecto de tiempo, dado el exquisito arte de algunos ejemplares, podrían referirse al siglo VI; mas el Oriente bizantino del X no dejaba de estar en condiciones para producirlos, y á ello me atengo. Es fuerte argumento en pro, el de que nunca se les vea en edificio godo ni entre al acarreo de entonces, copioso aún en Toledo, Mérida y Córdoba, sobre todo; pues el haberlos en Hornija poca fe hace, mediando indicios de que su iglesia vieja más bien databa del siglo X que de Chindasvinto. No acusan su presencia las edificaciones del IX, ni aun las anteriores á 930, en Montes (restos), Escalada (interior), Priesca y la Cogolla; y llama la atención en cada edificio subsiguiente que guarden dichas columnas entre sí las mayores analogías, como si fuesen hechas expresamente para él. Además, casi todos los capiteles mayores llevan un frente vertical y liso, para adherirse á pilar ó muro, como lo están en Peñalba y Lebeña, y esto es contrario á la arquitectura visigoda, en cuanto nos es conocida. Podrán señalarse como ejemplares de los más antiguos seis corpulentísimos capiteles con liso collarino, que ostenta Mazote en sus arquerías; asimismo, cabe juzgar como obras de imitación degenerada las columnas de Lebeña, que datan de hacia la mitad de este siglo X, y un capitel de Villanueva, hoy en el museo de Orense, plagio interesantísimo hecho quizá por cincel mozárabe.

Más difícil de averiguar parece su procedencia; si bien ante el dilema de que viniesen hechos de Oriente ó que una colonia de marmolistas siríacos ó bizantinos trabajase aquí en territorio leonés, opto por lo segundo. Parece argumento favorable la localización estrechísima de dicha familia de capiteles y cimacios y su analogía mutua; con más, que sus collarinos sogueados atan perfectamente con el molduraje típico de los edificios asturianos de Ramiro I, bizantino á su vez, según revelan las columnas de un cimbório, de hacia 520, en S. Clemente de Roma, y ciertas obras de platería conservadas en Milán y

Londres (1): originariamente remedará hojas de laurel, como patentizan otros capiteles ravenateses. Respecto de la cantera, puedo ya señalar una con grandes visos de acierto, y es la de Camposagrado, en el valle de Tejedo, al norte de Palacios de Sil, entre el Bierzo y Laciana; casi desconocida, aunque suministró mármol blanco para todo el puente de Villarino, con tres grandes arcos, y para otros menores en la carretera que por allí bordea el Sil. Su coloración desigual, pocas veces del todo blanca, y su espejuelo muy grueso coinciden perfectamente con el de las piezas en cuestión.

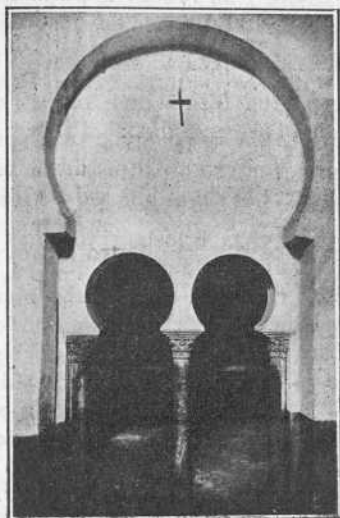
Aparte dichas columnas, lisura casi absoluta reina en Peñalba: sus cornisas no pasan de cuadrados filetes; las guarniciones de arcos perfilan dobles ranuras á bisel, y las impostas son como repisas, imitando á veces las nacelas escalonadas de los cimacios. Únicamente desarrollaban ornamentación vegetal, muy estilizada y á biseles, que algo recuerda lo cordobés del siglo IX, las celosías de las capillas; pero no hay visible sino una porción muy escasa, desgraciadamente. Por fuera, los aleros conservan buen número de sus primitivos modillones, formando lóbulos convexos, hasta seis ó siete, alineados en curva reentrante y de mayor corpulencia el superior; se adornan con flores de seis pétalos y la rueda helizoidal, dentro de círculos, que son temas de abolengo visigodo, y les acompañan tal cual vez unos elementos picudos inexplicables. Modillones semejantes caracterizan todo el grupo de nuestras iglesias mozárabes, en Escalada, la Cogolla, Hornija, Lebeña, Celanova y Villanueva, con persistencia y uniformidad notables, que afianzan su cronología; y pasaron á lo románico leonés, muy simplificados, entre otros resabios de mozarabismo. Sus prototipos bizantinos reconócense en las partes más antiguas de la Mezquita de Córdoba; de donde con independencia, pero conservando forma de hojas encorvadas sus lóbulos, llegaron á Auvernia, en el siglo XI, y de allí al Languedoc y Compostela: No parecerá inverosímil que carpinteros moros, trabajando en Francia, determinasen tal importación.

Cúbrese nuestra iglesia con losas de pizarra, conforme al uso general del país, clavadas sobre maderos livianos que no constituyen armadura. En la capilla mayor y sacristías asoman, hacia afuera y un metro antes de rematar sus muros, unas pequeñas canales ó gárgolas rudimentarias, para verter el agua que se filtrase hasta los riñones de las bóvedas, en evitación de recalos, como ya lo dijo el señor Redondo. La solería fórmase también con losas de pizarra negra. En cuanto al revestimiento interior

(1) Venturi, *Storia dell' arte italiana*; I, figs. 74, 446 y 451.—Caja de Prolecta, en el British Museum, n.º 304.

de muros, era de cal ó estuco, y en la capilla de S. Genadio échase de ver además un zócalo muy terso dado de rojo.

Afortunadamente el edificio se conserva muy bien de solidez é integridad. Aféale un revoque exterior y la pintura reciente de arcos y molduras, que ojalá desaparezca, dejando limpio el material; un entarimado ha hecho subir el piso y oculta las basas de las columnas, y una desmesurada espadaña desfigura exteriormente la parte de los pies. Además, rodea todo el cuerpo de la iglesia, arrancando desde las sacristías, un miserable portal cubierto, antiguo cementerio, cuya ventaja será evitar humedades y que se anegue la iglesia, ya que los arrastres de las lluvias han alzado más que ella el suelo en derredor.



SANTIAGO DE PEÑALBA: PUERTA DE ENTRADA: INTERIOR
(Fot. Gómez-Moreno).

Allí mismo, tocando por fuera con el sepulcro de S. Genadio, hay un lucillo, de la primera mitad del siglo XII, con dos arcos sobre columnitas románicas; mas no se dice á quien corresponda. El de Villias, que estuvo al otro lado, según Flórez, no existe. Quizá tan antigua como el edificio podrá ser la pila para el agua bendita, de mármol blanco, rectangular, midiendo 1.06 por 0.75 ms., con gruesa moldura en torno y cavidad en forma de artesa; pero si ella es chocante, más aún su soporte, alargado y ensanchando hacia arriba en planos cóncavos sus dos caras mayores.

De monumentos epigráficos hay en Peñalba una inscripción histórica y cuatro epitafios. Aquélla léese junto á la puerta principal, hacia los pies de la nave, grabada en la cal del muro, con un recua-

dro negro y teñidas de rojo sus letras, que miden de 35 á 30 mms., salvo unas pocas de doble altura; su tipo es clásico, excepto la C=E, y abunda en abreviaturas y nexos. Dice:

In era c^a XLIII pus millena et VII idus
marcias consecrata est hec ecclesia
in honorem sancti Iacobi apostoli et plurimorum

No se escribió más, faltando un «sanctorum» para completar la frase, y además el nombre del obispo; su fecha es 9 de marzo de 1105. No extraña demasiado que la consagración fuese cuando llevaba tantos años de existir el edificio, puesto que no es ceremonia indispensable para el culto, ni á sitios así era fácil hacer llegar á un obispo con el aparato que ella requiere, ni pasó de ser un lujo extraordinario en aquel siglo. No así á fines del XI, cuando parece haberse desarrollado cierto prurito de consagrar iglesias, viejas y nuevas, en la región, con la particularidad de no celebrarse en domingo, según rito antiguo, sino en dias feriados: ejemplo, la susodicha consagración, que fué en jueves, y así otras. Leyendo esto, alguien podrá inferir más bien que la iglesia hubo de reconstruirse á principios del siglo XII, y totalmente, puesto que no se echa de ver reforma alguna en su fábrica. Contra hipótesis tal no hay prueba evidente ni aun puede haberla; pero basta un criterio recto é ilustrado para rechazarla, considerando, de una parte, que todos los edificios similares, cuya historia se nos alcanza por algún medio, corresponden á la primera mitad del siglo X, y que desde el último tercio del XI nuestras iglesias, sin excepción, obedecen al estilo románico francés, de lo que hay ejemplos elocuentes en el Bierzo mismo, con S. Esteban de Corullón, reedificada de 1093 á 1100; S. Miguel en la propia villa; Sta. María de Bizbayo, aun más vieja; la de Cacabelos, de hacia 1108; las de S. Martín de Salas, Carracedo, Espinoso, S. Juan de Sanfiz, etc., y la de Robles de Laciana, consagrada en 1090, mediando un abismo entre ellas y Peñalba. El sincronismo es, pues, absurdo é injustificable á todas luces.

Estos son los epitafios; inéditos, menos el último:

Junto á la ventanilla de la sacristía, de parte del Evangelio, por fuera, grabado en una de sus piedras, letrero del siglo X ó XI, de dos centímetros de alto, que dice:

† Hic Petronatus (requiescit).

Parece coetáneo este otro, débilmente grabado en una piedra del testero occidental, muy difícil de leer é incompleto:

Hic requiescit famulus Di Ra....
.....sum q̄ obit die VII kal....
LII citate

En una loseta de mármol, caída de su sitio, en el portal, hacia norte: inscripción notable y con paleografía bien diversa de la usual mozárabe; alto de las letras, 15 mms.; rayas entre líneas, cruz potenziada en lo alto y hojas de corte algo bizantino abajo. Su contexto es:



In ho]c tumulo requi
esc]it famulus Di ::
gr]a de memorie Dm̄i
a]nc boc n̄rs qui o
b]it die : ma fra or ma
xiiimo kl̄das mars
era mia xviiima ::

«Grade» probablemente, por «gratae». El difunto será «Damiane», á lo que sigue «vocatus nostris». La fecha se lee: «die tertia feria hora tertia decimo kalendas martias era millessima decima septima», que es año 979.

En la jamba izquierda de la puerta septentrional grabóse el epitafio del abad Esteban, francés, fallecido en 1132, que publicó Flórez con algunos yerros dignos de corregirse. Tres puntos separan generalmente las palabras, y dobles líneas los renglones; en cambio ninguna señal marca versos ni hemistiquios. En la copia que sigue va señalada la división de líneas mediante rayas verticales, así como al final disgrego una cláusula fuera de metro. Así:

† Clauditur in Xpo · sub marmore | Stefanus isto
abbas egregi | us · moribus eximius
vir Do | mini verus · rectique teno | re severus
discretus sa | piens · sobrius hac paciens |
grandi honestatis · magne | quoque vir pietatis
dum sibi | posse fuit · vivere dum li | cuit
rectorem invenū | dogma decusque se | num
quem nobis clarum · ge | nuit gens francigenarum |
Gervasi feste cessit · fra | gilique senecte
virtus celsa | Dei · propicietur ei
annum cen | tenum · duc sepcies adito | senum
mille quibus socies · | que fuit era scies
iii x kl̄s i | ulii obiit Stefanus abba era ^a c | ^a LXX Pela-
gius Fernandiz | iussit fieri Petrusque | notuit.

Aunque no inherente al edificio, importa recordar que le perteneció, por ofrenda de Ramiro II, en 940 probablemente, una cruz, de tipo bizantino, é

imitación de la famosa de los Angeles; mas no de oro, como se ha dicho, sino de azófar, que se conserva en el Museo de León, gracias á su exiguuo valor intrínseco, y restaurada con piedras falsas y letras pendientes. La adornan sencillos follajes bizantinos y una inscripción, brisada á golpes, que Hübner dejó sin publicar, y dice:

✠ I nomine domini n̄si | Ih̄u Xpi ob onorem |
✠ sancti Iacobi | apostoli Ranemirus rex ofrt.

También era de Peñalba, aunque no se haya divulgado, el célebre cáliz del abad Pelayo, muy semejante al que atribuyen á S. Rosendo, en Santiago de Galicia, y cuyo donante aparece como abad de San Pedro de Montes en 1154 (1). Fué desposcida la iglesia de esta alhaja por un canónigo aprovechado, que la regaló al cardenal Moreno: á su muerte la compró M. Stein, y ha venido á parar en el Museo del Louvre. La inscripción de su base dice:

✠ Pelagius abbas me fecit ad honorem sc̄i Iacobi apli.

La de la patena forma dos versos, de los que no comprendo el segundo; así:

Carnem quum gustas non adterit ulla vetustas.
Perpetuus cibus et regat hoc reus. Amen (2).

Ya no conserva la iglesia sino unas piezas de ajedrez antiquísimas, de marfil, que se tienen por reliquias de S. Genadio, entre otras menudencias; un pequeño Crucifijo de cobre esmaltado, como de Limoges, resto de cruz procesional del siglo XIII, y otra cruz de plata cincelada, con nieladuras y esmaltes, obra selecta del XV, y prototipo de muchas conservadas en el Bierzo, alguna de ellas con el nombre de Alonso de Portillo, platero de Astorga. La naveta de Limoges, que vió el Sr. Giner, ha desaparecido.

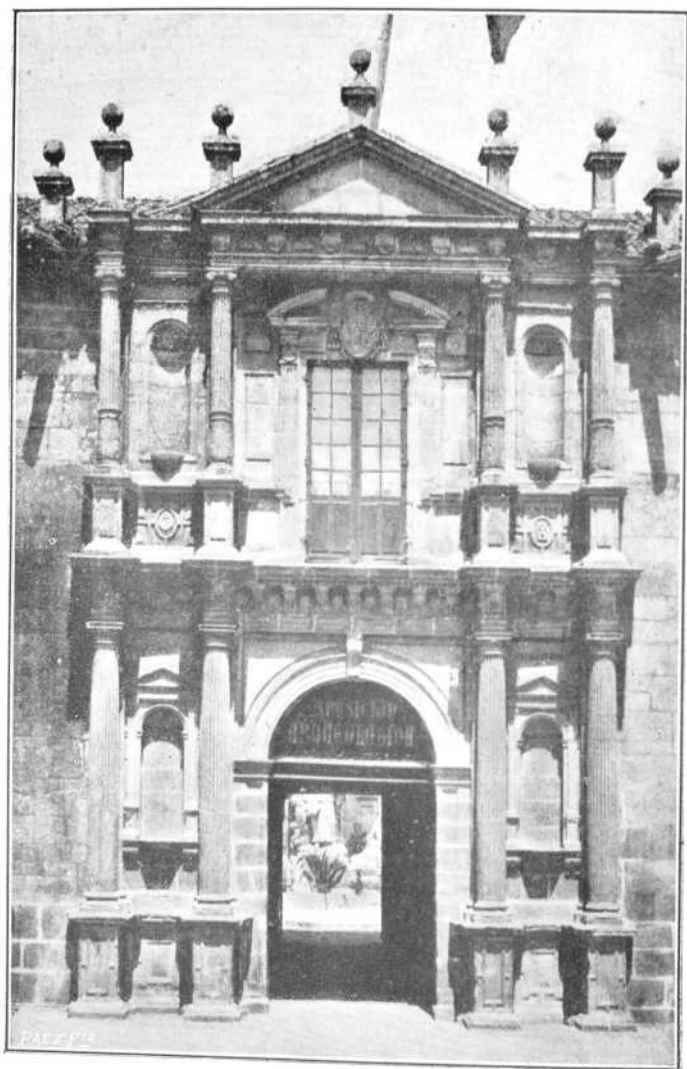
M. GÓMEZ-MORENO.

Granada, 1908.

(1) Flórez. *España sagrada*; XVI, 485. El mismo diploma lleva también la firma de un «Pelagius Astoricensis ecclesiae prior tenens monasterium sancti Iacobi Pinnae Albae».

(2) Véanse su reproducción y un estudio por D. Rodrigo A. de los Ríos, en el *Museo español de antigüedades*; VII, 625. Allí sólo se da embozadamente y como hipótesis el dato de su proveniencia; pero explícitamente la consignó D. Ramón A. de la Braña, en el BOLETÍN DE LA SOCIEDAD CASTELLANA DE EXCURSIONES, II, 63.

EXPOSICIÓN DE SANTIAGO



PORTADA PRINCIPAL DE SAN CLEMENTE
(SECCIÓN DE ARTE RETROSPECTIVO)

UNA EXCURSIÓN ARTÍSTICA A COMPOSTELA Y Á LA EXPOSICIÓN REGIONAL

(Continuación) ⁽¹⁾

El hermoso edificio de San Clemente donde la Exposición retrospectiva se celebra, va dando entrada sin interrupción á espléndidos envíos que hacen los cabildos y los particulares que poseen interesantes colecciones de objetos de inestimable valor artístico y arqueológico, y veo el entusiasmo contagioso con que reciben las obras al desembalarse este grupo de iniciados, de fanáticos vehementes que forman alrededor de las cajas entre los obreros que martillean sin descanso, el silencioso y siempre reflexivo Sr. Blanco Cicerón, el sonriente y siempre afable Sr. Cabeza y el vehementísimo Sr. Oviedo Arce, una trinidad de inteligentes, de culturales, capaces de devolver á su amada Ciudad de Santiago aquellos esplendores de que gozó desde el siglo XII hasta principios del XV, si para su logro dispusieran de mimbres en abundancia, pues que el tiempo secuestrado le tienen con sus constancias y acendrado amor al trabajo.

El retraso con que iban llegando los envíos era causa de que la instalación de esta sección arqueológica no estuviera totalmente realizada, y se produjera en algunos momentos gran aglomeración de enseres, pues sabido es que los expositores generalmente, y en ésto se ve más que en nada el carácter español, dejan para última hora la entrega de sus obras. Pero esta misma confusión tiene sus encantos para los que viven las impresiones del arte. La curiosidad, el interés que despierta en el ánimo ver una serie de cajas fuertemente claveteadas que llegan precedidas de grandes encomios, que hace pensar á veces que en ellas se encierre los secretos de la caja de Pandora, produciendo en algunos momentos gratísimas sorpresas cuando no grandes decepciones, por que eso de la autenticidad de los objetos tenidos en gran veneración por sus poseedores, suele ser motivo de grandes controversias, y esta es *la salsa* de las Exposiciones retrospectivas. Yo ví saltar algunas tapas á impulsos de fuertes martillazos y surgir envueltas en el misterio del

pasado, objetos de remota antigüedad, de los tiempos prehistóricos, de los primeros siglos de la civilización, de los clásicos, de los tiempos medioevales, del renacimiento, y ví fibulas y torquis, hachas de piedra, bronce, hierros, imagenería de piedra, marfiles, plata en abundancia, cruces procesionales de delicadísima labor, viriles, báculos, bargueños, objetos de cerámica, cueros de Córdoba, tallas en madera, telas de finísimos bordados, esculturas de Felipe de Castro y de Ferreiro, (notables escultores gallegos), y hasta cuadros de Goya, López y Coello, dándome todo ello idea de que la Exposición que se preparaba había de ser trascendente, importantísima, no sólo para gloria de Galicia sino de España entera.

Llega el turno de desembalar las cajas que nuestra Academia de Valladolid envía al certamen. La espetación es grande, y presencian la operación con aquellos señores los devotos del arte Sres. Vazquez-Queipo, Feijoo, Fernández. Mayer, y todos ellos retratan en su semblante una satisfacción grande, sentidísima. En estos momentos llega el eminente crítico de arte Balsa de la Vega acompañado de su amigo el cultísimo Sr. Villar Granjel. Yo que siempre he sentido un respeto grande, y una fe sin límites, ante lo que dice y escribe Balsa, le escucho atento sin perder una sílaba y le oigo decir con esa vehemencia, y esa energía que imprime á sus palabras, de una fogosidad tal que parece que regaña, que estas obras del famoso escultor gallego no han sido por ningún otro artista superadas. Y como esta es mi misma opinión de siempre y ha sido francamente por mí sustentada en ocasiones diversas, olvido entusiasmado la respetuosa timidez con que siempre me he conducido ante el notable escritor, y estrechándole fuertemente la mano le ruego y le cito á que realice una campaña de glorificación por el artista gallego y dedique su autoridad y sus talentos á recabar para el genio de Hernández el primer puesto entre los escultores religiosos españoles de las pasadas centurias.

Porque la importante cantidad de obras maestras que realizó este fecundo escultor, es escasamente co-

(1) Véase el número 80.

nocida en nuestra patria, que rutinaria siempre, no admite en sus consagraciones y glorificaciones, nada más que tres lugares preeminentes para la Ciencia, el Arte ó la Literatura, y por esta manía inocente ha dejado en la oscuridad á grandes genios que la posteridad y los grandes investigadores descubren después de grandes trabajos comparables á los que lleva á cabo el astrónomo que se pasa gran parte de su vida con el aparato apuntando al cielo buscando nuevos satélites y nuevas estrellas. Los que vemos la labor importante pero dificultosa y árida que realiza el infatigable publicista D. José Martí y Monsó á quien deben los publicistas extranjeros y españoles la mayor parte de los datos que informan la historia de Hernández, y le oímos decir que cuanto más examina archivos y bibliotecas más se persuade de que han sido envueltos en las tinieblas del olvido eminentísimos artistas cuyas obras son admiradas hoy, desconociéndose en absoluto el nombre del que las produjera, formamos la triste opinión de que la indiferencia y la injusticia para con el arte y la Ciencia fué siempre la característica de los hombres de nuestra patria.

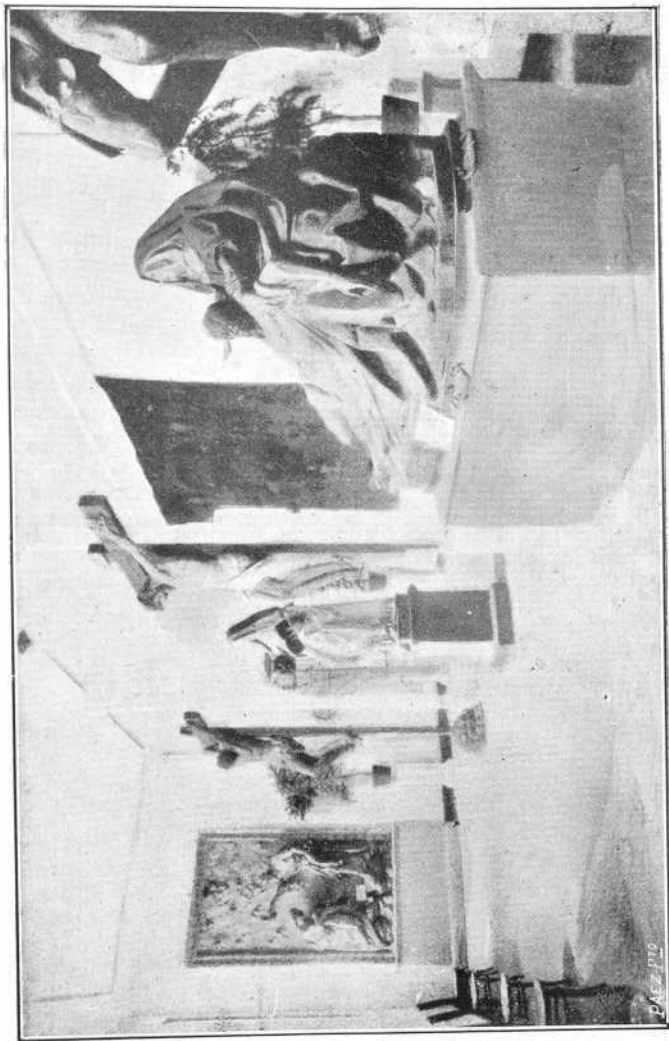
No puede decirse que esto haya ocurrido muy en absoluto con nuestro artista, pero su personalidad indiscutible, su preciado nombre, se ha sostenido intangible gracias á esa su espléndida fecundidad, aunque sí presentando grandes obscuridades su historia que la investigación más insistente del Sr. Martí no ha podido aclarar. Son muchas las obras á que dió vida su mágico cincel porque trabajó mucho su genio esclarecido, pero no todas conservan el nombre de Hernández porque sus propietarios nada se cuidaron de reverenciar á su inspirado creador, y así se da el caso de que la autenticidad de muchas de ellas se ponga en tela de juicio por falta de datos fehacientes, como sucede con las estatuas de San Ignacio y San Francisco Javier que hemos examinado en la iglesia de Jesús en esta ciudad de Santiago y el crucifijo de la iglesia parroquial de Conjo, y á pesar de ser citadas como de Hernández por Cean Bermudez en su diccionario de Bellas Artes. Y ya que á las manos se nos viene el ocuparnos de estas notables obras de arte que hemos tenido ocasión de admirar, merced á las reiteradas instancias del Sr. Ovie-

do Arce, expondremos nuestra modesta y leal opinión por lo que á los santiagueses devotos de Hernández interese una más entre las muchas que hayan podido exponerse sobre tan interesante asunto. Indudablemente estas estatuas que como decimos cita Cean con gran laconismo, diciendo de las primeras que se hallan en el *Colegio que fué de Jesuitas*, y como de propiedad de los *mercenarios descalzos* el crucifijo, son seguramente las que como decimos anteriormente se encuentran en la actualidad colocadas en los altares de la iglesia de Jesús. Esta afirmación, expuesta sin vacilaciones, la fundamentamos no más que en las razones de un examen detenido. Es el estilo, la manera, la ejecución, la actitud, el movimiento de la figura, la distribución de los plegados en las ropas, la expresión de las fisonomías, lo que nos hace recordar y hallar semejanzas muy marcadas con otras obras de Hernández. La actitud de la estatua de San Ignacio es idéntica á la de Santa Teresa expuesta en este Certamen por la Academia vallisoleтана. Y respecto al crucifijo que se venera en la iglesia de Conjo aún podemos ser más explícitos en nuestras manifestaciones por haber encontrado semejanzas indubitables con el que también figura en la exposición perteneciente á la citada Academia y denominado el Cristo de la Luz. Ese crucifijo de Conjo que ahora se halla cubierto de una tela blanca de hilo que cubre me-



RETRATO DE GREGORIO FERNÁNDEZ
(CONOCIDO VULGARMENTE POR HERNÁNDEZ)

EXPOSICIÓN DE SANTIAGO



SALA DE GREGORIO FERNÁNDEZ EN LA SECCIÓN DE ARTE. RETROSPECTIVO

dia figura, ha sufrido una de esas restauraciones que bien pudieran calificarse de profanaciones artísticas, pues que se ven señales inequívocas de haber tenido la sagrada efigie paños tallados en la madera, idénticos indudablemente á los que se conservan intactos en el citado del Museo de Valladolid, y que una mano profana en arte y torpemente aconsejada hizo desaparecer á golpe de gubia de tan preciada obra de arte. Asimismo puede comprobarse que la cabellera natural que cubre el sagrado rostro, reemplaza también á la que de igual manera, siendo de madera tallada, sufrió los mismos rigores de la ignorancia, que no deteniéndose en escrúpulos artísticos, llegó hasta alterar las facciones de aquella fisonomía, que con gran unción mística, tallara el genial cincel de Hernández. Del resto puede apreciar el menos versado en arte, que aquel trozo de blandas morbideces, de sin igual belleza, que aquellas sagadas piernas clavadas en el infamante madero, son una repetición artística, de exacta semejanza, al Cristo de la Luz, cuya autenticidad está comprobada.

Mucho podíamos extendernos en consideraciones sobre el tema de la autenticidad de las obras que se atribuyen á Hernández, pero no siendo el principal motivo de este artículo tratar exclusivamente tan arduo asunto, lo dejamos para otras personas más versadas en investigaciones artísticas y hoy nos hemos limitado á nuestro papel de sinceros cronistas, cuya misión se circunscribe á relatar las impresiones propias y aquellas que hemos observado que producían las obras de Hernández al ser entregadas en la Exposición Santiaguesa; y aun de buena voluntad extenderíamos más nuestra esfera de acción con noticias detalladas del total de la Exposición retrospectiva, pero habremos de contentarnos por hoy, con la publicación del retrato de Hernández que remitido también por la Academia de Bellas Artes de Valladolid, figura en esta Exposición, y en otro número daremos grabados del salón dedicado á Hernández, según nos ofrecen los distinguidos individuos del Comité, á quienes hemos dirigido tan justificada petición.

ANGEL DIAZ.

LOS CALDERONES

y el monasterio de Nuestra Señora de Portaceli

(Continuación) (1)

VII

Agotadas ya cuantas informaciones documentales ha sido posible reunir y á punto de terminar este trabajo, encaminémonos á la calle de Teresa Gil con objeto de examinar nuevamente la iglesia de las *Calderonas*; más antes justo es cumplir con el deber de dar las gracias personalmente á la madre priora y á la comunidad de Portaceli por las muchas atenciones recibidas.

Nos acercamos al torno, y después de la salutación angélica, es innecesario dar el nombre á la tor-

nera pues reconoce una voz amiga, y tras breves palabras pone en el torno la llave de la grada. Abrimos con ella y frente á la reja esperamos á la madre priora. Algo obsesionados con el recuerdo de tantos Calderones parece como si su espíritu estuviera allí flotante y se traslada uno mentalmente á pleno siglo XVII. El locutorio está iluminado con no muy fuerte luz; tras la doble reja destaca más en claro el lugar de clausura por dos ventanas colocadas en la pared central, cubiertas con amarillas cortinas; hay sillas y bancos perpendiculares á las rejas, otros de frente para cuando se reúne la comunidad en pleno. El silencio es completo; ante aquella quietud embarga el ánimo no la melancolía, sino cierto dulce y tranquilo bienestar...

(1) Véanse los números 67 á 69, 73, 75, 77, 79 y 80.

Un ligero ruido se escucha, descórrase una cortina y aparece la madre priora María Ángeles Manso acompañada de la madre tornera Joaquina Cano. Hablamos de la terminación de estos largos artículos á los que ya es preciso dar fin con sentimiento de que su exausto archivo no permita ampliar nada, aportar dato alguno, pues al menos sus hermanas de la misma orden, las monjas de Santa Catalina y quien tan enlazada está la historia de D. Rodrigo y D. Francisco Calderón por la hija de éste, sor Damiana, aunque muy poco, algo encontraron que poder mencionar, á cuyo propósito dicen que si importaran los nombres y fechas de algunas profesiones, eso sí puede verse en el libro que conservan.—No hay nada despreciable—replicamos—y todo debe conocerse sea cualquiera el resultado que con ello se consiga.—Es la madre vicaria Adelaida de Santo Tomás—añadieron—la más enterada de estas cosas y quien mejor descifra los garabatos con que entonces escribían; si quiere V. que la avisemos...—Con mucho gusto y siempre agradeciendo sus bondades.

A poco se presentó la madre vicaria teniendo en sus manos un grueso libro forrado en pergamino. Generalizose la conversación respecto á la historia de D. Rodrigo, y entonces la madre Priora expresa el contento con que leen estos números del BOLETÍN que les hacen saber cosas, algunas por completo ignoradas, y otras conocidas tan sólo por vagas referencias; teniendo el propósito de dar una especie de lectura pública, es decir, ante toda la comunidad, cuando los artículos lleguen á su total conclusión. Es un elogio tácito que por su sinceridad nos emociona profundamente.

La madre Adelaida añade después diversas citas y datos biográficos apoyándose en la autoridad del libro de *Profesiones* donde figuran la nieta de Don Rodrigo Calderón, varias con el apellido Aranda y otras con el de Escobar. Al oírlo, manifestamos el natural deseo de tomar directamente algunas notas para comprobación ó enlace de lo ya reseñado. A pesar de merecer la absoluta confianza de la madre superiora, conviene llenar ciertas formalidades, estender un recibo por el tiempo necesario, cosa muy justa y prudente. Entonces de una reja pasa á la otra un artefacto especial resbalando sobre el basamento de azulejos donde se asientan las dobles rejillas que separan el estado religioso del mundano. Allí va colocado el tintero, pluma y papel; firmamos el recibo y todo vuelve por el mismo camino á poder de las monjas.

Este sencillo acto retrotrae la imaginación á tiempos pasados. Aquí, en este mismo sitio estaría el noble, el valiente, el desgraciado capitán Calderón, feliz entonces con la confianza que en él depositaba su hijo al darle absolutos poderes para la fundación del monasterio; aquí se encontrarían el escribano y

los testigos, sobre esta mesa depositarian la escritura, y allá detrás de esas rejillas, la comunidad en pleno, la priora y la subpriora en primer término, todas escuchando silenciosamente la lectura de los treinta y seis capítulos de su fundación. Por estas mismas rejillas pasaron los ahora rancios y antes frescos pergaminos, las monjas iban firmando unas después de otras, por las rejillas los metieron nuevamente para ser luego recogidos y protocolizados. Día de júbilo para el convento de Portaceli, para los patronos, para sus amigos. Mas de esto han pasado ya tres siglos; dejemos los recuerdos y volvamos al momento presente.

Todavía hay que hacer nuevas preguntas, recoger diversos informes. Dos veces pudimos entrar no ha mucho tiempo en clausura con la autorización debida y los recuerdos vagos en ciertos puntos se van precisando ahora en todos sus pormenores con auxilio de las bondadosas madres. Ellas quisieran contribuir cuanto fuera posible á la más completa historia de *su convento*, historia que bien saben está unida á la de Valladolid y á gran parte de la historia nacional. ¿Ofenderemos su modestia al tributarlas públicamente la expresión de mayor agradecimiento?

Abandonamos la grada, salimos á la calle de Teresa Gil. Acostumbrados á la media luz del locutorio, parece como que hacen daño á los ojos los rayos solares que inundan el espacio de radiante claridad; acostumbrado el espíritu al recogimiento y á la humildad conventual, estrañase y choca la vista del mundo, el contraste producido por el ir y venir de las gentes, por la animación, el bullicio de la plaza pública. Y oímos voces chillonas, voces pregoneras de periódicos en los que se detallan sucesos que horrorizan y espantan por la perversidad consciente ó inconsciente de las multitudes, desenfrenadas, locas. ¿Contra quiénes van? ¿A quienes atacan? Van contra estas casas de recogimiento y oración, van contra estas pobres monjas, van contra estos templos donde se simboliza la fe y la piedad de nuestros mayores, donde dejaron los artistas obras que la posteridad admira y estudia. Entonces asociamos ideas con ideas; de un lado vemos en la soledad del claustro las vírgenes del Señor que rezan por nosotros pecadores, que hacen el bien por el placer de hacer bien; de otro lado seres sin creencias, sin respetos divinos ni humanos, que hacen el mal, que se embriagan con el mal, sin más objeto que gozar con el insano placer de hacer mal....

VIII

Las noticias que pueden recogerse del *Libro de Profesiones* durante el siglo XVII y aun algo del

XVIII sin tener importancia excepcional, añaden algunos datos á los insertos hace poco, y si bien entonces hubieran tenido mayor congruencia y enlace, hay que aprovechar los documentos en el punto y hora que se presentan, no cuando el investigador quisiera encontrarlos. Por eso después de la anterior digresión—oportuna ó inoportuna según el gusto de los lectores—precisa volver un poco á la parte biográfica relativa al monasterio de Portaceli (1).

La primera fundación hecha por D.^a Mariana Cortés de Paz fué «por los años de 1602» trayendo esa señora por abadesa á D.^a María de Acosta, monja en el convento de la Concepción de Valladolid. El 1606, como ya queda indicado, tomó el patronazgo D. Rodrigo Calderón, y el 26 de Febrero de 1608 vino á ser priora la madre Marcela de Santo Tomás, de la orden de Santo Domingo, monja que era en el convento de Santa Catalina de Sena de esta ciudad. Aunque Antolínez de Burgos la llama Marcela de Santo Tomás Calderón, el libro conventual de Portaceli la da el nombre de Marcela de Aranda, prueba de que andaban muy unidos ambos apellidos, pero siempre estos entronques producen alguna confusión por lo que intentaremos aclararlos en lo posible aunque seguramente de un modo incompleto.

Resulta que la monja Marcela de Aranda era hija de Pedro de Aranda y de D.^a Isabel de Benavides, suponiendo verosímelmente que este Pedro fuera el hermano de Juan (abuelo materno de Don Rodrigo) é igualmente hermano de D.^a María (abuela paterna del mismo), en cuyo caso queda probado el parentesco del patrono del monasterio de Portaceli con la monja que llevó para priora, ya que ésta era prima hermana del padre y de la madre de aquél. Sor Marcela nació el año 1561 ó 62; contando doce de edad tomó el hábito en Santa Catalina, profesó teniendo dieciseis, pasando á ser fundadora de Portaceli el 26 de Febrero de 1608, cuando ya alcanzaba cuarenta y siete años y muriendo á la avanzada edad de noventa el día 24 de Febrero de 1652. Sus virtudes y ejemplar vida hállanse relatadas en el libro del convento.

En el mismo se hace el historial de otra Aranda cuyas noticias también conviene estudiarlas. Llamábase sor Luisa de Aranda y Ontaneda, hija de D. Alonso de Aranda y Portillo y de D.^a Juana de Ontaneda Aranda y Sandelín. He aquí este último apellido que complica el asunto y más cuando nos dicen que D. Alonso y D.^a Juana eran primos. ¿Cómo averiguarlo? Busquemos un rastro que nos ponga en camino.

Recordamos sí, haber mencionado ligeramente á

Alonso de Aranda, hijo de Diego de Aranda y de D.^a Luisa de Portillo, hermana ésta de Diego de Portillo el marido de D.^a Francisca Calderón (1). Diego de Aranda fué, como ya se ha dicho antes de ahora, hijo de un hermano de María de Aranda, madre del capitán Calderón, y por consecuencia, primo de D.^a Francisca y D. Francisco Calderón y Aranda. Si ese hermano es el mismo Pedro á quien acaba de suponersele padre de sor Marcela ó si era otro á quien aún no se haya nombrado, es difícil afirmarlo; pero de todos modos se sabe lo bastante para fijar la personalidad de D. Alonso de Aranda y Portillo, el padre de la monja sor Luisa. Añadamos ahora nuevos y curiosos datos biográficos extraídos del libro conventual. Lo de que fué regidor y cofrade del Hospital de Esgueva sería fácil puntualizarlo si el caso lo mereciera; pero hay otros más interesantes porque guardan cierta analogía con episodios ocurridos en la vida de su tío D. Francisco Calderón, y ayudan á señalar el origen del apellido Sandelín que usaba la madre de sor Luisa.

De igual modo que el capitán Calderón fué á la guerra de Flandes, así también lo hizo D. Alonso de Aranda y Portillo, y si en aquellas tierras se casó aquél con una prima suya perteneciente á la familia Sandelín, también el segundo contrajo matrimonio en Gante con otra prima de la misma casa y linaje. Llamábase ésta como antes ya se ha expresado D.^a Juana de Ontaneda Aranda y Sandelín, hija que fué del capitán Juan de Ontaneda y de D.^a Francisca de Aranda y Sandelín; pero no sabríamos determinar quién era esta señora, á no auxiliarnos el libro de *profesiones*, pues más adelante dice que el marqués de Siete Iglesias D. Rodrigo Calderón era hijo del Sr. comendador de Aragón D. Francisco Calderón y de D.^a María de Aranda y Sandelín, hermana de la abuela de la venerable madre Luisa. No habíamos tenido noticia de esa Francisca, hermana de la madre de D. Rodrigo; pero ahora ya vemos que se casó con el capitán Juan de Ontaneda y tuvieron por hija á Juana, la cual llegó á contraer enlace con su primo D. Alonso de Aranda y estos fueron los padres de la monja que ahora nos ocupa, la cual nació en Valladolid cuando concluidas las guerras vinieron aquellos á residir aquí donde tenía D. Alonso su casa y hacienda.

Hemos dado alguna extensión á tantos pormenores por hallarse relacionados con la familia de los Calderones en uno ú otro grado, informes recogidos incidentalmente del elogio que dedican á sor Luisa de Aranda. Precisamente esto último, lo más importante para el monasterio, es lo que á nosotros no interesa tanto, pero de todos modos algo hay que decir acerca de ello.

(1) Documento núm. 91.

(1) Documento núm. 86 ya citado.

Al cumplir doce años de edad, el 1635 profesó sor Luisa de las Vírgenes, en el siglo Luisa de Aranda, así como el siguiente año de 1636 lo hizo su hermana sor Francisca de San Ildefonso. En alabanza de la primera dicen que la dotó Dios de gran discreción, garboso talle y hermosura, tanto que—si no lo interpretamos mal—sirvió de modelo directo ó indirecto á un pintor para la imagen de Santa Agueda, colocada en el coro al lado del Trono de Nuestra Señora. Estando ya próxima á profesar parece que tuvo tentación de dejar el hábito y confesándose con el padre Andrés de la Puente le comunicó sus propósitos. Contrastado el religioso consultó el caso con la venerable Marina de Escobar que era muy de la casa de los padres de la novicia, y oídole aquella le entregó un rosario para que le llevase á sor Luisa y la dijera que no dejase el hábito, pues ese estado la convenía para su salvación, siendo tan prodigioso el resultado obtenido que la novicia profesó con gran gusto suyo el 17 de Mayo de 1635.

Abramos aquí un paréntesis para fijarnos en que el padre Andrés de la Puente, confesor que fué de D. Francisco Calderón, lo era también del convento y que en éste intervenía con sus consejos la venerable D.^a Marina de Escobar, la cual dicen *era muy de la casa* de D. Alonso de Aranda y de su mujer, lo cual pudiera indicar que era amiga íntima de la familia ó á ella pertenecía. Nos inclinamos á lo último pues ya habíamos pensado antes en las posibles relaciones de parentesco entre las familias de Calderón, Aranda y Escobar.

Después de ser nombrada priora la madre Luisa y terminado su trienio fué elegida por fundadora del convento que se acababa de construir en Santillana con la advocación de San Ildefonso, y aunque por modestia lo rechazaba aceptó al fin pidiendo licencia á su madre D.^a Juana de Ontaneda. Eligió para que la acompañaran como subpriora á la madre Mariana de Escobar y Aranda, de maestra de novicias á su propia hermana la madre Francisca de Aranda y por portera á la madre Melchora de Ovalle. El día 29 de Mayo de 1670 á las siete de la mañana salieron las cuatro monjas del convento de Portaceli, pasaron por dentro de la iglesia á la casa de las Aldabas donde esperaban la madre de la nueva fundadora y toda la familia, visitaron luego los conventos de su orden en Valladolid y á las tres de la tarde partieron para su destino.

Como suponemos al lector cansado ya de citas é investigaciones genealógicas, no debe insistirse mucho sobre el particular aunque algo hay que añadir someramente. En el convento de Portaceli hubo tres religiosas hijas de D. Fernando de Escobar á que con repetición se ha mencionado antes de ahora; su esposa era también una Aranda (nueva prueba del entronque y parentesco de ambos apellidos), llamábase D.^a Mayor de Aranda, y profesaron sus hijas, sor Clara de Jesús en 1631, sor Marcela de Santo Tomás (la cual como es consiguiente no debe confundirse con la fundadora de igual nombre) en 1632 y sor María Magdalena del Espíritu Santo en 1647.

Recogemos con simpatía el nombre de sor Inés de los Santos por haberla visto figurar antes en el pleito que sostuvo con su hermano: dicen claramente en el libro que era *hija del Señor Conde de la Oliva, patrono del Convento* y señalan la fecha en que tomó posesión igual á la que ya se ha dicho, el año 1646 á 4 de Noviembre. Si el 1675 otorgaba un poder para litigar denominándose priora encuéntrase en el libro del convento como ejerciendo por primera vez ese cargo en igual año, autorizando la profesión de otra Aranda, sor Josefa María de San Francisco, hija de D. Francisco de Aranda y de Doña María de Teza y Anuncibay (este segundo apellido es el de los yernos de Berruguete). Sucede con algunos intervalos en el mismo oficio, y vuelve á actuar de priora hasta el 1699 después del cual ya no vuelve á hablarse de ella. ¿Falleció en ese año? Entonces contaría sesenta y nueve ó setenta de edad.

Pero á muy poco de fallecer la hija del segundo Conde de la Oliva, entró en el mismo monasterio, otra hija del sucesor en el condado y patronazgo. Era el 13 de Julio de 1702 cuando se celebró la profesión de «sor Catalina Calderón hija del Conde de la Oliva y de D.^a Baltasara de los Herreros». Si recordamos que el tercer conde D. Rodrigo Calderón, el hermano de sor Inés, estuvo casado con D.^a Baltasara de los Herreros, fácilmente deducimos quién era el padre de sor Catalina la cual también llegó á ser priora sonando de ese modo hasta el año 1750.

Después en el 1761 al consignarse la profesión de otra monja con nombramiento del patrono, dícese que este era el Sr. Conde de la Oliva, D. Benito Calderón, último del que podemos dar noticia.

José MARTÍ Y MONSÓ.

